

Belgrano hace bandera, y le sale de primera

Adela Basch

Ilustraciones de Elissambura

loqueleo

Obra en seis actos

Personajes

TAMBOR 1

CANDIDATO

MUJER DEL PUEBLO

HOMBRE DEL PUEBLO

GUARDAESPALDAS

MANUEL BELGRANO

TAMBOR 2

ESTUDIANTE

FUNCIONARIO REALISTA 1

HOMBRE CRIOLLO

MUJER NEGRA

HOMBRE ABORIGEN

VIRREY SOBREMONTÉ

COMERCIANTE ESPAÑOL

WILLIAM BERESFORD

SANTIAGO DE LINIERS

JOHN WHITELOCKE

SOLDADO INGLÉS 1

SOLDADO INGLÉS 2

CORNELIO SAAVEDRA
NAPOLEÓN BONAPARTE
FERNANDO VII
VIRREY CISNEROS
JUAN JOSÉ CASTELLI
OBISPO LUÉ
OFICIAL REALISTA 1
6 OFICIAL REALISTA 2
SOLDADO CRIOLLO 1
SOLDADO CRIOLLO 2
OFICIAL PARAGUAYO
HOMBRES Y MUJERES ABORÍGENES
FUNCIONARIO REALISTA 2
MIEMBRO DEL TRIBUNAL
SOLDADO REALISTA
FUNCIONARIO DEL GOBIERNO
PÍO TRISTÁN
MAESTRA
JUANA AZURDUY
JOSÉ DE SAN MARTÍN
FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA
DIPUTADOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

Primer acto

Escena 1

(Tambor 1, candidato, mujer del pueblo, hombre del pueblo, guardaespaldas, Manuel Belgrano, en un gran salón).

7

TAMBOR 1.— ¡Eh! ¡Poca! ¡Eh! ¡Poca! ¡Época actual!

(Da unos pasos al costado y permanece allí en silencio. El candidato está sobre una tarima y se dispone a pronunciar un discurso frente al público. Se parece a muchos otros candidatos, nada tiene de único).

CANDIDATO.— Si me votan, les prometo una vida de primera... *(Para sí)*. ¡...para mí, que me voy a llenar la billetera! Voy a ocuparme

del bienestar de los que menos tienen... (*Para sí*). ...si es que me conviene. Prometo velar por las necesidades de cada mujer y cada hombre, de cada niña y cada niño, de cada anciano y cada anciana... (*Para sí*). ...voy a hacer lo que se me dé la gana. Antes de votar, recuerden, yo les prometo salud, educación y trabajo para todos... (*Para sí*). ¡...en el año verde! Les aseguro que si me eligen, se van a terminar todas las dificultades que los afligen... (*Para sí*). ¡...pero van a tener muchas dificultades nuevas, porque voy a embolsarme todo lo que pueda! Voy a trabajar por la justicia... (*Para sí*). ...solamente si a mí me beneficia. En muy poco tiempo vamos a ver crecer todo tipo de producciones, inversiones, exportaciones, construcciones... (*Para sí*). ...corrupciones y ¡mis vacaciones! ¡Se va a terminar la desocupación... (*Para sí*). ...de mi familia y mis amigos, que son un montón! Voy a trabajar para todos los habitantes del país sin distinciones de ningún tipo... (*Para*

sí). ...y me voy a volver tremendamente rico. Voy a estimular las economías regionales y fomentar la industria... (Para sí). ...de mis beneficios personales. Trabajaré sin descanso por un país mejor y no me detendré ante nada... (Para sí). ...que me impida llevarme una buena tajada. ¡A las coimas, la corrupción y los sobornos les voy a pasar la escoba... (Para sí). ...porque quiero ser el único que roba!

9

(De pronto, un relámpago centellea y un trueno suena. Se oye una explosión. Un hombre y una mujer irrumpen en el escenario como si llegaran desde otra dimensión. Algo en ellos impide saber de qué época son. Por un instante el candidato sigue hablando como si no pasara nada, y cuando los percibe los mira con expresión aterrorizada).

CANDIDATO.— Prometo terminar con la miseria...

MUJER DEL PUEBLO.— ¡Usted es un charlatán de feria!

CANDIDATO.— ¿Eh?

HOMBRE DEL PUEBLO.— ¡Usted es un delincuente! ¡No se puede engañar así a la gente!

MUJER DEL PUEBLO.— ¡Desvergonzado! ¿Tiene idea de lo que fue construir este país, de los esfuerzos que ha costado? (*El candidato permanece con la boca cerrada y no se le escucha decir nada*). ¿No me oyó?

10

CANDIDATO.— No. Digo, no, no tengo idea. Ninguna idea.

HOMBRE DEL PUEBLO.— Ya me parecía, tiene la cabeza vacía.

MUJER DEL PUEBLO.— ¡Ay, patria mía! ¿Y por qué se postula como candidato si tiene la cabeza vacía?

CANDIDATO.— Pero, ¿ustedes quiénes son? ¡Cuando esté en el poder los voy a mandar al paredón!

HOMBRE DEL PUEBLO.— Pare, don. Por favor, pare la mano y cierre un poco la boca. A nosotros nadie nos daña y ninguna bala nos toca.

CANDIDATO.— ¿Ah, sí? Guardaespaldas, venga para acá inmediatamente, acá hay un par de insolentes.

(Entra el guardaespaldas. En una mano tiene un arma y en la otra, un chupetín, que saborea con calma).

11

CANDIDATO.— ¡No se imagina lo que está pasando aquí! Mire, no tiene idea.

GUARDAESPALDAS.— ¿Idea? Y déale nomás, si quiere me los llevo para atrás.

CANDIDATO.— Sí. Estos dos se están burlando de mí. Lléveselos ya mismo de aquí. Y cuando digo de aquí, ¡quiero decir de este mundo! ¡Son unos descarados inmundos!

(El guardaespaldas les dispara y las balas rebotan como si fueran una pelota. Intenta clavarles un puñal y la hoja queda rota. El candidato observa asustado y totalmente confundido y desconcertado).

CANDIDATO.— ¿Quiénes son ustedes?

MUJER DEL PUEBLO.— A vos no te da el seso para entender eso. Además, si te lo explico, no lo vas a creer. Yo soy mucho más que una sola mujer. Y vos nunca me vas a poder vencer.

HOMBRE DEL PUEBLO.— Por más que te asombres, yo soy mucho más que un solo hombre.
12 Y loco o cuerdo, no me puede matar ningún matón a sueldo.

GUARDAESPALDAS (*aterrorizado*).— Ya no me interesa este trabajo. ¡Yo mejor me rajo! (*Sale*).

(El hombre y la mujer toman al candidato de las manos, que trata de soltarse con esfuerzos vanos).

CANDIDATO.— ¡Eh! ¿Qué hacen? ¡Suéltanme, hagamos las paces! ¡Pídanme lo que quieran, dinero, joyas, viajes, casas, departamentos, lanchas, trajes! ¡Les doy lo que quieran, pero déjenme en paz, no me molesten más!

MUJER DEL PUEBLO.— ¡Dimos todo lo que teníamos por la independencia de este país!

¿Creés que nos podés comprar, pedazo de infeliz?

HOMBRE DEL PUEBLO.— Te vamos a llevar a hacer un pequeño viaje. Te va a venir bien un cambio de paisaje.

(Hay un brevísimo instante de vacío y silencio hasta que entra Manuel. Se lo ve inmenso).

13

MANUEL.— Yo, Belgrano, Manuel, digo que la libertad es el mayor bien que puede tener el ser humano ¡y me comprometo a serle fiel!



Segundo acto

Escena 1

14 (*Tambor 1, candidato, Tambor 2, Manuel, estudiante*).

TAMBOR 1.— ¡Los tiempos de...!

CANDIDATO.— ¿Los tiempos de qué?

TAMBOR 2.— ¡Los tiempos del vi...!

CANDIDATO.— ¿Los tiempos del vidrio?

TAMBOR 1.— No, ¡los tiempos del vir...!

CANDIDATO.— ¿Los tiempos de Elvira?

TAMBOR 2.— ¡Los tiempos del vir... los tiempos
del Virreinato!

*(En la Universidad de Valladolid, en España.
Manuel Belgrano está sentado ante un escritorio
lleno de libros y conversa con un estudiante).*

MANUEL.— Dejé el Río de la Plata y vine a estudiar a España. Y ahora que tengo títulos universitarios, pienso en mi tierra, y mi alegría se empaña. Filosofía, derecho internacional, economía, derecho romano. ¡Como que me llamo Manuel Belgrano, quisiera poner lo que estudié al servicio de los pueblos americanos!

ESTUDIANTE.— ¡Esas son tonterías! Quedarte aquí es lo que te convendría. América está llena de brutos e ignorantes. Aquí podés codearte con gente fina e importante, frecuentar los mejores círculos sociales y hacer que otros trabajen para vos.

MANUEL.— Eso me parece atroz.

ESTUDIANTE.— Manuel, pertenecés a una familia pudiente. Dejá que otros se esfuercen y revienten.

MANUEL.— No es eso lo que tengo en mente.

ESTUDIANTE.— ¿Se puede saber en qué pensás?

MANUEL.— En la gente de mi tierra y su gran necesidad.